

TÍTULO: Historia real sobre una desbandá en Málaga

PSEUDÓNIMO: La chispa

Abuelo Pirriki, ¿cómo conociste a la abuela Lola?.

Pues te lo voy a contar a ti: todos creían que la conoció en Sabadell, Barcelona. Pero cuanta crueldad en su dura realidad y secreto que casi se lleva a su tumba.

- Conocí a tu abuela Lola en el camino del horror, huyendo desde Málaga a Almería. ¡Niña eso fue en el año 37! Huíamos de la guerra, mi madre Dolorcita y mis cuatro hermanos, esmayaitos y muertos de frío, con lo puesto. ¡Imagínate andando hasta Almería!

Mi hermano Gabriel el más pequeño en una estampida se separó de nosotros, asustados todos mirábamos y Gabrielillo no aparecía. El niño corrió al lado contrario y se dio de bruces con la cruel realidad. Las cientos de personas tiradas en las cunetas a tiro de pistola, él horrorizado decidió refugiarse debajo de un hombre grande y ya muerto, con un enorme abrigo. Era tal el miedo que se abrazó a él y sentía como su sangre aun caliente lo arropaba. Era tal el horror que no podía moverse, aun sabiendo que los tiros y lamentos habían cesado.

Después de muchas horas, escuchó a una muchacha y asomándose tímidamente movió la chaqueta y esa muchacha lo vio, y gritando a su madre: ¡Madre, madre!, Este hombre se mueve y cuál fue la sorpresa que de la chaqueta salió una niño horrorizado.

Lola, que así se llamaba la niña, lo agarró de la mano y él del miedo, no podía ni andar. Y Lola muy graciosa para evadir el miedo de aquel niño, le dijo:

- No mires el camino, y mira hacia arriba y piensa que sorteamos piedras, y quien pise pierde. Sabiendo que pisaban muertos en aquel camino de la Muerte. Mi tatarabuela y abuelo Pirriki lo reconocieron desde lejos, increíble que Gabrielillo sobreviviera a aquella matanza de inocentes, bajo la suerte de un cadáver salvó su vida.

Mi abuelo Pirriki, agradecido con aquella muchacha, le regaló un pañuelo blanco, y ambas familias se unieron hasta llegar a Almería. De ahí surgió un amor inmenso entre José Pirriki y Lola, gracias a un niño llamado Gabriel que nadie esperaba que terminara como cuñado de Lola. Sería la esposa de su hermano José, y ese amor duró 73 años de matrimonio. Un amor verdadero,

sincero y entrañable legado. Hace un año que fallecieron mi abuela con 96 años y mi abuelo José Pirriki con 94, con dos meses de diferencia. Se casaron en Sabadell y tuvieron 11 hijos. Y yo, Lola, soy su primogénita nieta.

¡Qué nadie olvide esta historia, jamás, pues yo nunca pensé que la historia de amor de mis abuelos se fraguó en el más horrible de los crímenes de esta nuestra España. La DESBANDADA DE 1937. Mi abuelo José murió ciego de llorarla y abrazado a su pañuelo blanco con una sonrisa llena de amor de recordarla.